

Enseñanzas del Cristo

recibidas en el periodo del 23 de junio al 17 de julio de 2014

Lectura vibracional

1. El miedo y la ira (p.2)
2. El miedo último (p.3)
3. La Paz (p.5)
4. La Alegría (p.7)
5. El Sol (p.10)
6. El Anuncio y la Anunciación (p.13)
7. La miseria (p.16)
8. La Resurrección (p.19)
9. La sacralización de la Materia por el Espíritu (p. 21)

Fuente: www.lunitedansee.org

Traducido por : H. N.

*Se puede compartir estas Enseñanzas
a condición de respetar integralmente el contenido especificando la fuente*

El miedo y la ira

Amados, yo soy Cristo.

Vengo a ustedes hoy para compartir un cierto número de enseñanzas. La primera de estas Enseñanzas, concierne al miedo y a la ira.

No porque el miedo no esté presente en ustedes, él no está presente en su entorno. Esto, desde luego, es efecto de la ilusión que se agrega a otros efectos personales de estos tiempos, también particulares y separados.

El miedo no es un misterio. La ira no es un misterio. Estas no son cosas que escapan al entendimiento. Estas cosas, en este tiempo y bajo este cielo, son el resultado de lo que no ha querido verse, ser aceptados, acariciados, por lo que son en sí mismos.

No voy a decirles que todo eso es ilusorio, ya que ustedes lo saben. Lo que vengo a decirles es que todo eso es Amor, porque incluso la falta de Amor es traza del Amor, un reflejo del Amor.

Así, que sean grandes en el Amor, ya que de esta Grandeza, es testimonio de la Grandeza de Amor, donde nace la esperanza de una Vida mejor, de otra Vida que no es esta vida.

Así que, mis amados, mis Reyes de Amor, abran bien grande los brazos, tan grande como sea posible, hasta el infinito, porque el Amor todo lo puede, el Amor es todo. Absorben felices y levemente, en el amor, todo lo que les es dado a ver, y a contemplar de este mundo, a través del Amor. No hay miedo que demasiado grande que no pueda ser instantáneamente absorbido por el Amor y disuelto en el Amor. Recuerden esto, ustedes son el Amor.

Estoy aquí para decirles que los amo, y que son desde la eternidad, mis compañeros en el Amor - otra parte de mí mismo, la parte más bella de mí, ¿y cómo el Amor que yo soy no sería, si no lo que hay de más hermoso?

Ya no es tiempo para dudar de nada.

Ya no hay más tiempo de decir, es el tiempo de reír, y lo que tiene que decirse se dirá.

Oh! mis bien amados, mis corazones de Amor, mis Corazones valientes, ¿Cómo lo que ha creído estar separado, podría estar de otra manera, sino unido? Que en un mismo Corazón, en el Corazón del Amor.

Yo se los pido, no estén tristes por cosa alguna. No se entretengan en la locura de este mundo, en su olvido y su ignorancia. Vean ahí el Amor, ya que este mundo no está excluido del Amor, ni jamás lo ha estado, propiamente hablando. Él es una experiencia, una experiencia de Amor, sin otro objetivo que el de intensificar esta sed.

¿Por qué intensificarla?

Porque esta sed desgarrar el velo del olvido. Esta sed no es un castigo. Ella es Misericordia, que marca el regreso del Padre y de sus hijos pródigos. Y la Madre Tierra, que los lleva, les abre sus brazos y lo llama de mil maneras, con mil Fuegos.

El miedo último

Yo soy Cristo.

Como lo he prometido, vengo a ustedes hoy para seguir con las enseñanzas anunciadas.

Vengo de nuevo a hablarles sobre el miedo, pero esta vez no del miedo paralizante que impide la acción, que obstruye la claridad de la visión, sino del miedo final, el que sobreviene en el momento de la disolución - al borde del pozo, como ya he dicho en mi vida, el pozo en el que hay que saltar, abandonarse, descender y dejarse morir, desde el punto de vista de la personalidad.

Afrontar este miedo no es más que un reflejo de coraje: el coraje de decirse, que si esto se presenta, es lo que debe vivirse, y el coraje de confiar en lo que se presente, más bien que en la razón; el valor de encontrar en sí el espacio, sin buscarlo, espacio que no es otra cosa que dejar alejarse todo lo conocido, de no tener nada para sí mismo y dejarse literalmente tomar por lo viene, totalmente, y llevarlos.

Estas palabras no tienen el propósito de explicar algo. Ellas están ahí para resonar y los invito a oírlas resonar en ustedes, una resonancia de coraje, que no es nada más que afrontar sus miedos, cara a cara en Abandono al principio Crístico, el principio que los lleva a la parte olvidada sí mismos - que nunca dejaron, solamente olvidaron.

El coraje es como una noción, una noción de Amor que viene al rescate de aquellos que la piden y la reciben con sólo girar en conciencia, hacia la posibilidad de recibirla.

No hay Amor más grande que aquel que recuerda el Amor que somos. La fuerza del Amor es la fuerza de su llamado. El miedo no es, sino olvido y la duda que invita a fortalecer el alma.

No hay otra salida que el Amor, ya que el Amor está en todas partes, y él es todo. No hay otra Puerta que la del Corazón, la Puerta del Corazón es el Santo Grial tan esperado, y también codiciado. Ya no hay más tiempo para todo eso.

Lo que el Amor les dice, es abrir su Corazón a todo lo que no es Amor: en apariencia.

La Puerta, Puerta de la Humildad, la Puerta del Renunciamiento se abre totalmente si ustedes permiten que lo que no es Amor; sea recibido de la misma forma que el Amor, porque el Amor se reconoce, más allá de los juegos de la dualidad, por lo que Es, más allá de cualquier división ilusoria en parcelas. Porque el Amor no se recorta, y no se negocia. Él se acepta todo entero, de golpe, en un momento, en una trascendencia que no es otra que el Abandono, de lo que ustedes no son.

Entonces, amados míos, sean el Amor que Son, y no den ningún asidero a la ilusión, o algo que no sea el Amor. Abracen todo, y todos los miedos. De este modo se revelará el coraje en aquellos con quienes se vinculan, el valor de estar en el Amor y en ninguna otra parte, abandonando todo lo demás.

Por lo tanto, marchen rectos, porque la rectitud no es más que lo que lleva en línea recta fuera del laberinto de esta ilusión.

No hay ahí invitación a hacer, u otra cosa que lo que ya están haciendo. Hay ahí un recordatorio, un recordatorio de la fuerza, la fuerza del Amor, y el coraje de ser enteramente el Amor.

No teman, no como voluntarismo, sino como una certeza. Porque el coraje en el fondo no es otra cosa que la certeza, engarzada en diamantes del Amor, purificado de cualquier brillo que no sea el brillo indivisible del cristal, que se mira en el Amor y que ofrece el espejo perfecto para aquellos que se acercan.

Esto es, mis amigos, mis Reyes de Amor, hermanos y hermanas míos, lo que quería decir y resonar en el Amor, esta resonancia de coraje de estar entero - no en tercios, sino en tri-Unidad.

Y así, estar enteramente en el Amor, enterrando todo temor en las Tierras del Amor, el valor de ser entero- enteramente verdad, y totalmente dispuesto a dejarse esculpir en un diamante de Amor, diamante de Eternidad.

Esto es lo que quiero decirles: ofrezcan el espejo perfecto del Amor que se mira en sí mismo, más allá de las circunstancias del mundo. No miren más que el Amor, no vean más que el Amor, porque todo es Amor.

Y cuando un gran miedo surja de las profundidades, de lo que no parece ser Amor, den la bienvenida al nacimiento, al grito del Amor que renace a sí mismo. Ya que él se ve, pero no se reconoce aun, porque tiene miedo.

El coraje no es más que la rabia de encontrar el Amor olvidado, que nos queda atravesado en el cuello y la garganta. Este valor es como un grito, un llamado de Amor a la espera de perforar y traspasar los velos, los remordimientos, todos los olvidos, todas las penas.

Este coraje tiene la fuerza de un grito, de esencia Crística. Es el coraje de verse y aceptarse totalmente, en el espejo abierto del Amor.

Ustedes son el espejo y son este Amor, ambos a la vez.

Ustedes son el miedo al vacío y el vértigo abismal marcando esta falta de Amor, y son la valentía que se invita a sí misma a ofrecerse a carcajadas, en el reír liberador que hace volar en pedazos el engaño, rompiendo el espejo, al mismo tiempo que él lo ofrece - reuniendo así las dos caras de una misma cosa que constituye el miedo de haber perdido el Amor, surgiendo en el momento en que el Amor finalmente, se encuentra.

No hay nada más a ver que eso, la fuerza del Amor, cara o cruz. Verla así, es nutrirla en su totalidad.

El momento final, vivido como tal, no es otro que el primer grito de Amor. Él es todo Belleza, el revés del decorado. Es la Transfiguración de la persona y Reencuentro en el Amor.

La Paz

Yo soy Cristo.

Amados míos, vengo para proseguir las enseñanzas que comencé con ustedes. Hoy vengo a hablarles de la Paz.

La Paz no se decreta, ella se vive. Ella vive como una bandera de Luz, y no como una bandera Blanca.

Ella no es un armisticio, ella es deponer todas las armas.

No es tampoco algún tipo de arreglo que permite a cada uno seguir en sus ocupaciones. Puede ir acompañada del desorden más total, ya que nada le molesta.

Ella es el beneficio final que viene a encajonar a aquel que todo lo tiene, no prestado, sino todo dado.

Es lo que no se adquiere de otro modo que dando, ya que ella es el desapego, no la indiferencia, sino la irreverencia, poniendo fin a las reverencias y genuflexiones en la danza de este mundo, a sus bajezas, a sus desviaciones - que por supuesto son sólo minucias que no tienen que ser juzgadas como tales, que simplemente, conducen a una danza renga y torcida.

La Paz endereza esta danza, porque la Paz no se turba con adulaciones y seducciones. Ya que a través de la danza, a ella solo celebra, dejando en Paz los pormenores de la danza, y cualquier cosa que pueda hacerla pesada, desviarla o hacerla tambalear.

La Paz es la verticalidad del danzante que solo marca su paso allí donde la danza lo invita, ya que la Paz desposa a la verticalidad por el simple hecho de no desviarse, debido a que la agitación no existe.

La Paz es el estandarte que extiende sus brazos para abrazar a quien ella invita. Ella flota en el viento sin flotar en su vínculo con la Tierra, firmemente sujeta en esta Tierra Prometida, este remanso de Paz interior que ella representa, bien recta, a la vista del mundo exterior.

La Paz no es otra cosa que la ausencia de toda infiltración de lo que no es Amor, de todo otro efecto que el del viento que permite al estandarte flotar, y flamear en el nombre del Amor.

La Paz es la Rectitud que no tiene necesidad de nada más que de ser Rectitud, es el mástil vertical que porta el estandarte, llevando en alto los colores del Amor.

La Paz no le da ninguna importancia a lo que no es Amor, porque el sentimiento de Paz es un vector de Amor que viene naturalmente, por su contagio, a abrazar en el Amor todo lo que se presente, todo lo que se encuentre.

La Paz es el Estandarte Sagrado del Amor.

Ella es la que permite y la que invita a rencontrar el Amor en medio del campo de batalla, en medio de las mentiras, en medio de la conmiseración, en medio de la venganza: a ella no le importa, porque ella invita a salir de todos los juegos estériles para regresar a las fértiles Tierras del Amor.

La Paz es lo que no tiene fronteras y no ofrece botín a ninguna guerra, ni historia de demarcación, su única marca es invitar a la Paz y no de defender a alguien o alguna cosa.

La Paz tampoco milita, ella es Presencia. Ella se ofrece a los que quieran verla, a los que se aproximan y se dejan aproximar por ella, abandonándose en sus brazos, cesando todos los combates, ella ofrece lo que es, una resonancia que permite dejarse invadir por lo que ella Es.

La Paz no es de este mundo, porque la así llamada Paz en este mundo, es siempre efímera y no es una Paz verdadera y duradera - salvo la de los santos que fueron capaces de sostenerla en sus Profundidades, llevando la verdadera Paz, más allá de este mundo, ganando entonces la capacidad de ser un porta estandarte de la Paz.

La Paz es la llamada a volver a sí mismo, para despertar de los juegos de este mundo, y de no querer más sus turbias aguas - no rechazándolas, sino simplemente descalificándolas por la conciencia como lo que es puro y propicio a la Paz, y lo que no lo es.

La Paz, por último, es un regalo, un regalo maravilloso. Porque la Paz que ustedes ofrecen, se la ofrecen a sí mismo. Y la Paz que ustedes ofrecen es un Don de sí a sí mismo, más allá de las apariencias.

Por lo tanto, sean la Paz, y estén en Paz.

Yo soy Cristo, y desde los reinos de la Paz, yo extendiendo los colores de mi bandera estrellada. Lo que flota por encima de sus cabezas no es otro que el Perfume y Fragancias esenciales de esta Paz Real.

Así que, yo los invito a estar en Paz donde quiera que vayan, porque con ustedes se vincula la Paz y la invitación a la nueva Danza, a otra Danza perfecta, anunciando que al final de esta danza ordinaria de este mundo, la sucede el tiempo de la Danza del Amor.

No hay necesidad de elegir su acompañante, ya que los Cuatro Jinetes están aquí, para la cuadrilla, y la Llamada del Canto del Amor resuena ya, desde hace mucho tiempo.

Esto, mis amados, es lo que quería decirles a propósito de la Paz.

Los abrazo en el Amor. Hasta pronto, hasta siempre.

La Alegría

Yo soy Cristo.

Amados míos, vengo hasta ustedes con el Amor que una Madre les prodiga y que un hijo les testimonia.

Vengo a continuar, como se anunció, las enseñanzas que comparto con ustedes, no de una manera didáctica, sino en la resonancia de la Danza del Amor. Hoy vengo a hablar de la Alegría.

La Alegría es lo que está por encima de la pena, no para consuelo, sino para trascenderla, viendo claramente que la pena no es más que una ilusión que nos mantiene apartados de la Alegría, que naturalmente somos.

La Alegría es lo que permite al mundo hacer tambalear los corazones, no en una forma de romanticismo, de seducción, de reconocimiento o placer, sino porque la Alegría es lo que mantiene a flote el Corazón que somos en Aguas de calado profundo - esas Aguas que nos tambalean y nos arrastran al fondo, llevándonos a las profundidades del Ser, al reconocimiento de nuestra Esencia.

La Alegría no es una forma de satisfacción. La verdadera Alegría no está en lo que podemos disfrutar al exterior. La Alegría es un movimiento que parte desde adentro y eleva al Corazón como una barquilla de montgolfier, liberando, en el despegue, una forma de exaltación sin otro propósito que la experiencia de esta Alegría.

La Alegría es como una lámpara que ilumina todo lo que está cerca sin distinción, porque esta Lámpara no se encuentra en ninguna otra parte, que en la Claridad del ser y su Levedad comunicativa. No hay en la Alegría ningún otro reflejo que el de la Lámpara del Corazón, que ilumina abundantemente todo lo que la radiación de la Alegría llega a tocar y acariciar.

No hay que preguntarse lo que la Alegría procura, ya que ésta no tiene otro propósito que el de sí misma, su propio disfrute, ella es la respuesta a su propio deseo.

Ella es lo que nos impulsa cuando; desprovistos de intención, bogamos en sus raudales tumultuosos sin preguntarnos qué va a pasar, ya que el casco del buque sumergido en las Aguas de la Alegría no tiene ninguna dirección, ni destinación. Boga verticalmente. Su casco, y su calado de agua, sumergido en el abismo y los abismales de la Alegría, es su única razón de ser.

Ella es su propio rumbo, esta nave de Amor nada en la Alegría.

La Alegría no es tampoco algo distinto de lo que buscan sin poderlo hallar, ya que lo que están buscando, y se les escapa, es la Alegría del ser inaccesible.

Y cuando lo viven, se dan cuenta de que ningún obstáculo puede venir a romper la proa de esta nave que navega en la Alegría, porque ella es nave de Aguas y no tiene ningún casco a romper. Ella nada en lo que es, no poniendo ninguna distancia, ni dejando pared o algún intersticio subsistir, entre la Esencia de lo que Es, y las aguas donde navega, disfrutando de lo que ella Es.

La Alegría es eso, es Simplicidad a la que nada obstaculiza, ni separación, ni distancia ante sus ojos. Ella es derramamiento del Agua a través de la materia, reconociendo que en el fondo no hay entre las dos, ninguna diferencia. Debido a que la materia es Alegría, ella es materia para reír. Es el apoyo de su propio baño de Amor, apoyo que se ofrece a sí misma para disfrutar de este baño, más allá de todo baño.

Así es la Alegría, no tiene ningún objetivo y ella circula libremente. Se contenta disfrutando lo que ella Es, en el juego de espejo ofrecido por la materia, por la ilusión de su textura.

Ella juega con todo eso, y no mira lo que está ahí como un regalo que se ofrece a sí misma, juega a desbaratar su ilusión, en un Juego infinito, es fuente infinita de Alegría.

La Alegría tampoco es la panacea a la que aspiramos. Es un reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza, de lo que está ahí sin esfuerzo - que no nos pertenece, nos es dado para disfrutar y vivir simplemente, en la inocencia el Fuego de la Alegría.

Cuando se acercan a un ser y están Alegres, esa Alegría que se vive no es otra cosa que lo que emerge de los abismos del Océano de Alegría, en la que nadan unos y otros. Uno no aporta Alegría al otro, uno y otro están en la Alegría, en el mismo Océano. Tal vez uno lo vive, y el otro no.

La Alegría es recordatorio de este Océano de Amor, que, como los barcos, a veces desorientados, o a la deriva, a veces voluntario y audaz, navegamos y trazamos nuestro surco. En esta espuma, en el hueco del surco, se encuentra siempre la Alegría, pero no siempre la vemos. Nosotros pensamos navegar aguas arriba y poder sumergirnos de vez en cuando, ya que la Alegría es el Océano, y estas naves, la Esencia que Somos.

Ella nos inunda cuando dejamos de mantener la ilusión de una coquilla, la ilusión de que se debe flotar, la ilusión de una dirección a mantener, la ilusión de un pabellón a mostrar, o a blandir.

Así es con la Alegría, ella no necesita penetrarlos, porque ya está allí. La única cosa que puede separarlos es la ilusión de que ustedes no son la Alegría, olvidando este Océano Primordial.

Entonces, ¿cómo se despierta la Alegría?

Bueno, es muy simple: ella ya despertó en ustedes. Esa parte de ustedes que duerme no es Alegría, es sólo un velo; el velo de una nave atrapada en vientos contrarios, en el reflejo ilusorio de la superficie de un mar, atrapados en aventuras, en los deseos de exploración de superficie. Cuando el viento de los deseos sopla con fuerza, el Céfiro los arrastra soplando sobre las velas de la nave, que parece avanzar, pero estas velas hinchadas por el viento sólo los separan de la Alegría.

No hay ningún lugar donde buscarla, ella es lo que ustedes Son.

La Alegría no se encuentra en ninguna otra parte que parando de buscarla, simplemente aceptando que ella ya los inunda, y que sólo el movimiento constante de sus exploraciones de superficie es la que los aleja de lo que ya Son en la Eternidad.

La Alegría no es una búsqueda, ni una recompensa.

Tener el corazón en Alegría, es simplemente dejar de flotar en la superficie del Océano de Amor que ya Son. No hay que bucear, ya están ahí. Sencillamente golpear los velos, hasta agotar el aliento de los deseos, y no llevar más la mirada a lo lejos, porque todo está allí.

Esto es infantil.

¿Mamá, los barquitos que están en el agua tienen piernas? Pero sí, nene, si no las tuvieran, no macharían. "Hay en esta rima más sabiduría que en todos los libros de los filósofos.

Así es con la alegría, ella elude a los que la buscan, y se ofrece a los que la viven sin hacer la menor pregunta.

Esto es lo que yo podría decirles de la Alegría. Ella es la Simplicidad misma, es la Infancia - no la infancia del arte, ya que ella no requiere de arte. Ella es la Infancia que se hunde en la experiencia, allí donde está inmersa. Ser la Alegría, es todo.

Es dejar todas las pretensiones del mundo de los adultos.

Es ofrecerse y estar abierto a la resonancia de una canción infantil, sin hacer ninguna pregunta sobre el que dirán, ya que no hay nada de externo en la Alegría. Ella es un torrente, una risa cristalina, una forma de inocencia. Es la llave del paraíso reencontrado en ningún otro lugar que en sí mismo, como un lugar encantado para el cual basta con dejar de dar vuelta la espalda.

La Alegría no se aporta. La Alegría no tiene puerta. Ella es su propia Llave, es la aceptación de que no hay nada que encontrar, nada que abrir que ya no esté abierto.

Así que estén en Alegría, porque ustedes son la Alegría. Y no traten de llevarla, es la Alegría quien los lleva.

Sólo hay que rendirse a la Alegría que Somos - sublime Juego que se busca en lo que no es, y termina en un estallido de Alegría al darse cuenta de que ella nunca hubiera podido perderse.

Eso es la Alegría, ella permanece para siempre. No tiene que ser reclamada o deseada. Simplemente, hay que saborearla con placer, y nada más, y entonces solo ella permanece.

Así es con la Verdad, ya que en la Eternidad solo mora la Alegría. La Alegría es la Morada de la Eternidad.

Yo soy Cristo, y les enseño la Alegría, no como una lección, sino una degustación de este tesoro, que no está en ninguna otra parte que en el gozo del reencuentro con la Abundancia que los anima, y que Somos.

Entonces juguemos, jueguen en Alegría.

Te tengo en mis brazos, que no son otra cosa que un Océano de Alegría.

Les digo hasta pronto.

El Sol

Yo soy Cristo.

Bien Amados, les doy la bienvenida en mi Corazón, en el Corazón del Uno, Uno con el Padre, uno con la Madre. Un solo Cuerpo, un solo Ser.

Vuelvo a verlos esta noche para continuar las enseñanzas comprometidas. Vengo a hablarles del Sol, el Sol que por encima de sus cabezas puede parecer algo separado de ustedes, pero que no es otro, que el Sol dentro de su Corazón.

El Sol es como una golondrina, que anuncia la primavera. Pero ésta, es la Primavera del Corazón, esta temporada finalmente develada es lo que estaba oculto en las entrañas de la Tierra, en el cuerpo de cada individuo, cuidadosamente conservada en terreno fértil y que brota en respuesta a la llamada de este Sol.

El Sol es una borrasca, él viene a eliminar con un golpe de viento lo que dificultó su expansión, un poco como lo haría, sin vergüenza un pájaro que juguetea en su nido y hace la limpieza.

El Sol es una tormenta, una tormenta solar que no hace caso de lo que se mete a través de sus rayos, ya que sus rayos traspasan todo, incluso a la sombra, que todavía no estaba allí en el momento de su puesta en Luz por el Sol.

El Sol es un astro, un astro de Alegría que domina como una lámpara para iluminar la fiesta de los Reencuentros del Amor.

El Sol no es más que el Corazón ardiente que los saluda desde el exterior cada mañana, recordándoles que la salvación es interior.

El Sol no es más que ustedes mismos, en su Corazón, saludando y respondiendo a la salvación de sí. Lo que él propaga con su calor es la respuesta al Corazón.

El Sol es una maravilla que asombra a los niños, pero los adultos se alejan, le dan la espalda adormeciéndose.

El Sol es la Casa, del Amor incandescente. Su Fuego ilumina, su Fuego es claro, porque esta Casa no tiene nada en ella. Ella está disponible enteramente para recibir a Aquel que viene, como un ladrón, en una oración, a tomar el Corazón que se Le ofrece.

El Sol es puro Amor, nos inunda con sus Ondas, y él riega la Rosa.

El Sol es una historia que gira en redondo en apariencia, pero el Sol no tiene historia. El es el punto, la estrofa final, donde se reencuentra el individuo que ha tomado a su cuidado la Abundancia, dejando partir lejos de él, lo que trasgrede en esta Danza.

El Sol es mi timón, es lo que mantiene el rumbo. Él nos lleva, sin forzarnos a la Luz, donde ella pulsa.

El Sol es como una lanza que viene a perforar el caparazón que encierra nuestro Corazón, con el fin de liberarlo. Cuando él se lanza en nosotros, lo que el Sol libera es el Corazón.

Es así que el Sol, danza en nosotros y sobre nosotros. Él viene a llamarnos y recordarnos nuestra Naturaleza ígnea. Él nos calienta y penetra nuestros corazones para que el verdadero Corazón brote.

El Sol es espejo del Corazón del ser que deja transparentar todo su Ardor. Él no tiene ningún decorado, él toma forma en nosotros mismos y su reflejo solo ilumina el vacío exterior.

El Sol nos llama a la Plenitud interior desde sus rayos risueños. Y a veces nos muerde, porque es tal su Ardor, en nuestro Ser interior, que a veces devora por el Fuego del Corazón, consume y disuelve lo que es, a través de los rayos que se lanzan en línea recta en nuestros corazones.

El Sol es el Corazón que se llama a sí mismo, y consume todo lo que no es, él mismo. Ya que el sol brilla por su propio Amor, y desde él nos llama, a nuestro propio corazón.

El Sol no es otro que el ojo de la aguja por donde toda cosa se da vuelta, y hacia donde el Amor brilla, en su Fuego dado vuelta y en apoteosis de Alegría rencontrada en Retorno.

El Sol es el Punto Central del Ser, desde donde todo viene y dónde se hace día, la Nueva Aurora que llega sin rodeos, para anunciarles el Día en que un Nuevo Cielo llega.

El Sol es el Verbo Creador, él nos habla el Lenguaje del Corazón.

El Sol es un Vibrante llamado que sólo escucha, a los que tienen un corazón lo suficientemente grande para sepultar su cabeza en el espacio que se abre hacia adentro, dejando la maraña inútil de problemas para encontrar al Niño, que se desliza con agilidad y delicia en su Eternidad.

El Sol es quién viene a decir a ustedes, de estar listos a soltar todo deseo, porque lo que viene desde el Corazón, desde el Ser, pone fin a lo que no es el Ser. El los quema para devolverlos intactos al Amor, que es el único pacto que el Corazón reconoce y honra. Todo lo demás quedará fuera.

El Sol es el Guardián del Templo que guarda numerosos tesoros.

El Sol no está al exterior, él les muestra la Puerta interior.

El Sol es la llave del Reino, aquel donde el hombre es el Hijo del Cielo. Él indica, cada día que irradia, que no hay nada que el Cielo no perdone. Ya que el Amor, el Sol nos lo da cada día, que él irradia desde el Cielo.

El Sol es una melodía que resuena más allá de nuestro oído. Él entona un Himno increíble, en silencio, a la espera de nuestro sí, para entregar a nuestros ojos asombrados, el Secreto que nos estaba prometido, secretamente en nuestras almas dormidas, el Braserito de donde surge la verdadera Vida.

El Sol es el final de la historia que se revela como ilusoria. Él destruye lo que no tiene existencia, e invita con insistencia a Volver a la sublime estancia, que es el Amor donde él guarda la Esencia.

El Sol es este Astro sagrado que maravilla a esta parte de la humanidad, que siempre ha sabido conservarlo en su Corazón, con el fin de volver a la Esencia que es la Verdad - y el Ardor es su naturaleza ígnea.

El Sol es la Verdad del Corazón, por largo tiempo ovidada.

El Sol, por lo tanto viene a recordarles que el Cielo es del otro lado. Él enciende lo que debe transparentarse para dejar el paso a sus Seres - que en la Eternidad, pueden colarse por la puerta del soleado Corazón.

Yo soy Cristo, y vengo a ofrecerles el Sol de la Vida Eterna.

Yo los inundo de los rayos brillantes del Amor que nosotros Somos, en el Agua y el Fuego reunidos que forman el Ser, más allá de toda forma del Padre y de la Madre, en un hijo querido. Este Niño, es el Amor que da encanto a sus Corazones reunidos.

Yo soy Cristo, yo soy el Sol, y el Hijo, y el hilo que los llama a la Vida.

El Anuncio y la Anunciación

Yo soy Cristo.

Vengo a ustedes esta noche para entregar la continuación de las enseñanzas comprometida con ustedes. Vengo a hablarles del Anuncio, y de la Anunciación.

El Anuncio es un proceso por el cual lo que estaba oculto, un día es repentinamente revelado.

El Anuncio es lo que permite redescubrir lo que había estado cubierto con un velo opaco, obstruyendo la Claridad del Cielo y le impedía llegar a ustedes, en este mundo.

El Anuncio es lo que ofrece a la conciencia la esperanza de la posibilidad de una Redención.

El Anuncio es lo que viene, literalmente, a tirar abajo los subterfugios, y los procesos maliciosos de malversación, con el fin de hacer brillar un día, la Rectitud de los rayos del Sol, que nunca se desvían de su objetivo interno, en el Centro de nosotros mismos.

El Anuncio es lo que viene a perforar la cortina, la tela de mentiras, en las que este mundo ha estado envuelto, tal como un teatro donde se actúa, en el que uno pone un telón de tela tan rígida, que no se puede levantar entre cada escena.

El Anuncio es levantar el telón, precedido por tres golpes, o por golpes sucesivos que lo anuncian.

El Anuncio es un tiempo de gran Recogimiento y gran Alegría a la vez- Recogimiento por lo que viene, y que aun es desconocido para la mayoría, y la Alegría de asistir al Anuncio, que para quién ha entrado en el teatro, no hay tiempo más palpitante que la subida del telón.

El Anuncio es una mascarada para aquellos que no han visto el teatro, para los que no han tomado conciencia de la ilusión del teatro, ya que el Anuncio pone al día y tira abajo algo, que a los ojos del espectador simplemente no existe, ya que no se reconoce como tal.

El Anuncio consiste en tirar abajo los muros de una prisión, una prisión de vidrio, este vidrio es invisible para la mayoría de los humanos, aun hoy. Pero el Anuncio se abate sobre el vidrio y lo hace volar en pedazos, con un ruido estruendoso, esta estructura invisible se derrumba y así, revela su presencia ante los ojos de todos.

El Anuncio es como un martillo que golpea con fuerza sobre la mesa y el tablero. El martillo golpea tres veces antes de adjudicar, finalmente, lo que debe ser.

El Anuncio no es el final, el anuncia el Comienzo, una nueva Historia, que no se inscribe en el escenario, porque el Anuncio hace llover sobre el teatro, lenguas de Fuego que anuncian la Verdad del Fuego.

El Anuncio viene a hacer cenizas todo lo que está mancillado, todo lo pegado, todo lo que está encubierto, toda forma de obstrucción al Paso de lo que debe pasar, para llegar al mundo y Liberarlo.

El Anuncio es lo que viene a señalar en el teatro con estos golpes repetidos, en tres Actos, que estos actos representados en él han terminado, y que el teatro desplegado va a ser replegado, y los pliegues muy marcados arriesgan ser desgarrados, si no se dejan replegar, simple y dócilmente.

El Anuncio viene a meter bajo cubierta todo lo que él ha descubierto, para evitar perjudicar o obstaculizar el buen desenvolvimiento de lo que sigue a este Anuncio.

El Anuncio es la apertura de un Baile, no de vestidos, ya que se ríe de los trajes de teatro.

El Anuncio es una puesta al desnudo de lo que viene a obstaculizar la Levedad del Ser, para despojarlo y quemarlo.

El Anuncio es un ordenamiento, en el orden natural de las cosas, para permitir que lo que yacía escondido bajo el peso de la infamia, de ponga de pie y felizmente pisotear los restos pulverizados de la prisión de vidrio, esbozando así, el primer paso de la Danza.

El Anuncio es lo que viene a revelar a la vista de todo el mundo, lo que estaba oculto, disimulado, de manera más o menos hábil, más o menos torcida, de modo que sólo permanezca, la Claridad y la Verticalidad.

El Anuncio no se inquieta con alguna forma de precaución, ya que el Anuncio se produce cuando se han tomado todas las precauciones, asegurándose de que permanezca intacto, tras los golpes de la Anunciación, que es lo que debe permanecer intacto.

El Anuncio es como una corneta retintineando en el campaña, que parece surgir de la nada, salvo para los que están esperando este Anuncio.

El Anuncio no es más que el Anunciación de un acontecimiento feliz, la de un Renacimiento que pasa través del desgarrar de los velos y de todas las prisiones del teatro. Debido a que el teatro ya no es - y nunca lo ha sido, pero para aquellos que están atrapados en el juego, aunque ilusorio, debe ser eliminado.

Entonces lo que solo fue polvo ante los ojos, vuelve a ser polvo.
De este modo lo que era una red de mentiras está deshecha, quemada, reducida a cenizas.

Porque lo que no tiene lugar delante de la Verdad, naturalmente, vuelve a su inexistencia.
Ya que la ilusión de un juego que fue tolerado no puede subsistir, desde que el telón se levante, no en el primer acto, sino al final de todos los actos.

Todos los actos son representados, como bien lo dice el Anuncio, no como un juicio, sino como una pesada de lo que el Corazón ha querido consumir.

Aquellos cuyo corazón se eleva en forma de espasmo por haber ingerido tantas mentiras, son invitados por el Anuncio, a hacer ayuno de ilusión.
Aquellos cuyo corazón se eleva de Alegría al escuchar el Anuncio, son invitados a Danzar, sin frenarse al sonido de esta Anunciación.

Este Anuncio no viene a separar a unos de otros, él viene a revelar dónde están colocados, a través de la forma en que reciban este Anuncio. Lo que separa a uno del otro, no puede ser sino la

ilusión de esta separación, nacida de la identificación con la representación de teatro, que llega a su fin, revelando así la farsa.

Solo hay en el Anuncio una última advertencia, para quienes quieran oírla, que es apartarse y mantenerse alejados de lo que no es Verdad y que solo es un juego que ha durado demasiado.

Por tanto, amados míos, no vean en el Anuncio ningún castigo, sólo una Revelación, pero ésta Revelación sublime contrasta de extraña manera con el estado del mundo que ilumina.

Esta Revelación no es otra que la Revelación del Amor, en un mundo donde el Amor siempre ha estado presente, pero donde el oscurecimiento de los velos y el juego que se jugó, ha creado una especie de zanja franqueable, con este Amor.

El Anuncio no viene a colmar esta zanja, el viene a mostrarles hasta qué punto la cavaron en ustedes mismos. La profundidad de la zanja, tal como la viven, es sólo el reflejo de la distancia que han puesto, en ustedes mismos, con la Verdad.

El Anuncio no es tampoco lo que libera de toda obligación, de continuar y completar lo que todavía debe hacerse en el terreno del juego final. Ya que el Servicio a la Luz, que viene a alumbrar y disolver lo que se debe, ha de ir acompañado de una danza que revele los motivos escondidos que sostiene la ilusión y forma una trama sutil, que la sostiene menguante y amortigua su disolución.

Así, la transición necesita una Danza, que se desenrolle desde una bobina invisible, pero donde los pies caminen aun en esta ilusión.

La Ascensión de la Tierra crea esta obligación, que no es otra que el sentido de Servicio, y de una Alegría espontánea manifestada en la Tierra, de lo que ella vive, y a lo que están invitados a vivir en la Fraternidad encontrada.

El Anuncio es la señal de una estampida, para aquellos que no quieren Danzar y hacen banda al margen de la Danza colectiva de la Unidad recobrada.

El Anuncio es una advertencia que no se dirige a nadie, si no a la ilusión de ser una persona. Él viene a desanudar el hilo de la intriga y de exponerlo para que ustedes sean Libres.

El Anuncio es todo eso y él está a su puerta, no es para que la cierren por miedo a lo que se anuncia, sino para abrir la Puerta, sólo a lo que debe entrar.

El Anuncio viene a ustedes, dígnense escucharlo. Ya que la Buena Nueva les anuncia librarlos, y el tiro de advertencia siembra la Verdad en el Corazón de cada ser que esté preparado.

Yo soy Cristo, y les entrego el Anuncio, que restablece la Verdad. Los llevo en mi Corazón, así como llevo este Anuncio, Anuncio liberado, que libera los Corazones.

Yo soy Cristo, y les Anuncio el Amor encontrado.

La miseria

Yo soy Cristo.

Vengo esta noche para continuar las enseñanzas como me he comprometido con ustedes. Hoy vengo a hablarles de la miseria.

Ser miserable, no es estar abatido en modo alguno viendo lo que se está desarrollando ante sus ojos y diciendo que eso no es justo, y que el Cielo ha querido reservarles esa suerte de destino.

Ser miserable, no es tampoco lamentarse de lo que no se tiene, o lo que hemos perdido, porque esta miseria, incluso si ella se experimenta como real, es exterior a lo que Somos. Ella es un reflejo de la riqueza interior que no encontramos, y que nos deja jadeantes en la vivencia de una carencia ilusoria, porque miramos hacia el otro lado, donde lo que creemos encontrar no puede estar, porque es sólo un espejismo producido por el reflejo de lo que hemos proyectado al exterior, a falta de vivirlo en el interior.

La miseria no son las imágenes que les llegan de catástrofes, de hambrunas, de sufrimientos, porque incluso si ésta miseria no es deseable, como tal, ella es sólo un reflejo de una necesidad, que se manifiesta al exterior por la falta de Amor que asola al ser interior.

La carencia no es una fianza moral dada a aquellos que pretenden combatir la miseria, porque este tipo de artificio es lo que les permite mantener la miseria.

La pobreza sobreviene porque ella arroja luz sobre quien es miserable y debe ser alimentado y curado, no desde fuera, sino desde el interior, pero la Puerta está cerrada, la Puerta desde donde proviene todo alimento y toda curación.

La miseria es una película que se rueda de fondo. Que el hombre cree llenar, para colmar un vacío. El hombre quiere esquivar el efecto boomerang de sus miedos, y él piensa controlar lo que solo resulta de su error.

Combatir la miseria puede ser encomiable ya que los buenos sentimientos valen más que la fría indiferencia, pero la miseria no es algo que se puede remediar desde fuera, si no vemos lo que la ha generado.

La pobreza es una invitación a no vivirla más, no en compensación de lo que conlleva, si bien aportar todos los bálsamos para la miseria es bueno, ella no es una cosa curable si no vemos que la miseria parte de nuestra forma de ver, que nos muestra el lugar dónde está nuestra miseria. En este juego de espejos, lo que falta en nosotros mismos es la clave para ver que no hay anatema, solo una sed de poder que nos aleja de nosotros mismos.

Debido a que la miseria está ahí en el fondo de nuestro corazón, que hemos cerrado por miedo o resentimiento, a la posibilidad de dejarnos penetrar por eso que nos negamos a ver en nosotros mismos, ese agujero negro, hace de nuestra desesperación la ilusión de estar perdidos o abandonados. Pero esta falta de Esperanza, es en el fondo, el abandono de lo que ya Somos a favor del juego de la ilusión.

La carencia no es más que una elección, el desvío es la mirada que nos aleja de nosotros mismos, y cada paso que damos en la otra dirección, aumenta el sentimiento de pérdida de lo que éramos. La infancia recuerda que todo ya está ahí, pero a la edad de adulto a menudo el olvido, se consagra a armar estrategias y paliativos con el fin de poder vivir un día lo que ya está ahí, desde luego cuando uno se abre.

La carencia no es el castigo por alguna falta. Ella viene a señalar lo que debe ser comprendido, el error que debe ser visto y que solo es un error de punto de vista, un error de distancia puesto por nosotros mismos, como un distanciamiento que nos lleva a la errancia, por caminos extraños que nada nos obliga a seguir, pero que podrían seguir por tiempo incalculable, durante eones, si el curso de la historia no se encarga de decirles, que avanzan hacia atrás.

La miseria no es contraria a la Alegría, ella es su Llamado, a la vez que el más vibrante y el más desgarrador. Ya que ella nos lleva a veces, hacia un gran traumatismo, para que finalmente veamos lo que ya está allí, en nosotros, esta Plenitud de Origen que vertemos al azar y de mil maneras, hacia el exterior negándola, donde en el juego de la conciencia, nos encontramos cada vez más aspirados e hipnotizados por la ilusión, que no es sino el decorado de un juego en el que nos miramos al revés.

No existe ahí una lección que alguien quiera dar, o alguna reprimenda, es sólo el resultado de una forma de inclinación de la conciencia que los hace rodar por la pendiente, más rápidamente, en el otro lado del paso, que se abre del lado de la vertiente desierta y no del valle fértil.

No hay nada afuera que los empuje a correr - al menos que ustedes persistan en creerlo - porque todo lo que fluye en su vida, fluye de una Fuente interior, y ustedes son co-creadores de todo lo que les pasa. Y todo lo que les cae encima, es solo una caída interior entre el lugar donde están llamados a morar, y allí donde permanecen.

No hay nada más que ver que este Juego de espejos, que los despoja sin cesar de lo que es ilusorio, invitándolos a aligerarse y elevarse por encima de todas estas historias proyectadas.

La miseria es un golpe de fusta, dado bruscamente, que no es para culparlos, sino para vigorizarlos. Si parece agudo, es para que contacten que hay en estos tormentos una forma de absurdo.

La carencia es eso, una forma de mal menor. No nos dice otra cosa que dar la vuelta, para volver a nosotros, como si ella tratara de repugnarnos por seguir buscando lo que no está donde buscamos, y nos invita a ver la realidad del desierto de nuestras vidas donde no fluye ninguna fuente, desde que nos cortamos de la del jardín interior.

La pobreza no es placer, para quién no ve más que miseria. La miseria tampoco es Alegría de quien ve, más allá de este estado, por supuesto ilusorio de la historia, el recuerdo del Amor - la invitación a volver a sí mismo, al Despertar del Ser - para abrir la Puerta a Sí mismo, porque el sufrimiento ilusorio se vive como real y no hay indiferencia en relación a eso. Sólo permanece el contacto con lo que surge, incluso en el terror, que no pide nada más que ser aceptado en sus efectos, despojándose, dejando partir lejos de sí, lo que los ataba.

De este modo se van aliviando, tal como se propone a los que aun están atados a tantos fardos y pesos, que arrastran en la ilusión donde permanecen pegados. Este enfoque radical apunta a erradicar lo que empuja al ser en la dirección que no es. Su fuerza es el testimonio de la Fuerza llamándolo a lo que él Es. Así que no hay nada que rechazar, sólo ver y aprovechar esta

oportunidad, la oportunidad que se brinda de capitular, dejando morir lo que los aleja de la verdadera Vida, dejando a lo que se da vuelta, vuelva a su lugar.

Yo no vengo para consolarlos de algo, porque lo propuesto a vivir, es exactamente lo que ustedes han elegido para lograr volver al lugar. Porque en la Verdad que nunca han olvidado, simplemente, ustedes experimentan lo que les permite ir hacia donde han elegido ir.

Entonces, decir sí a la miseria, sin someterse a su ley, pero viendo bien por detrás, que todo esto, sólo sirve para que puedan ver lo que ustedes Son y lo que no son.

Así que dejen caer los hábitos de carencia. Aprovechen esta oportunidad de trascender todo esto, con el coraje de no tener nada más que lo que ustedes Son, más allá de todo este cine.

Yo soy Cristo, y les muestro la miseria, como resultado de la carencia de lo ustedes ya Son.

O corren por todos lados para atrapar las sombras de lo que no son, o lo ven y hacen de la miseria un torrente de Alegría. Porque en la miseria, bien en el fondo del agujero, se encuentra el lugar desde donde partieron al revés, como para terminar su carrera en el decorado. Este agujero no es donde los entierran, sino donde se cruza el paso que separa el desierto, de lo que ustedes ya Son. Por lo tanto no hay que volver los pasos atrás, ni rehacer toda la ruta al revés, sino solo soltar lo que no son.

El cruce, entonces no se remonta de nuevo: él es un Pasaje que no vemos. Basta solo con dejarse caer en el vacío, que no lo es realmente, dejando los terrores de superficie detrás de sí y todos los demás problemas, para darse cuenta que al fondo de esta noche oscura, el Sol ya brilla. Porque en este juego de espejos, lo que nubla es solo la ilusión de la noche, y el miedo a lo oscuro. Es sólo la desesperación de no Estar en Vida.

Para cruzar este paso no hay que elevarse, sólo hay que deslizarse como en un tobogán, por la pendiente natural donde los llama el Ser. Ésta pendiente, los conecta como una cuerda, al Hilo de la Vida. Y así esta miseria se vuelve Misericordia, y la Puerta de atrás es un Camino Real.

No hay ningún misterio ahí, sólo hay que ver el Emisario que se esconde detrás de la miseria.

Yo soy Cristo, y los insto a ver en el fondo negro de la miseria, la mascarada que los ha hecho creer eso.

Estoy aquí para todos, en el marco de la Puerta, donde espero que ustedes den el paso. Este paso es interior y él es como un salto en el vacío, dentro de sí mismo, para caer en mis brazos, que no son otros que los brazos del Amor que ustedes Son.

Yo soy Cristo, y les pregunto, ¿cuándo van a soltar esto?

Si ni siquiera hay un salto a dar. La impresión de la altura es sólo un reflejo de todo a lo que adhieren aun en la ilusión, y que juega a asustarlos. Y quién cree caer, es solo la parte de sí mismo que se atreve a dejar caer lo que los corta de sí mismos, al Ser de Abundancia, que han sido desde siempre.

Yo soy Cristo, y les digo: no hay ni pequeña ni gran miseria, sólo hay Amor.

La Resurrección

Yo soy Cristo.

Mis bien amados, vengo a ustedes hoy para continuar con las enseñanzas que me he comprometido a dar. Vengo a hablarles de la Resurrección.

La Resurrección no es una forma de sacrificio, ella es lo que sigue a la ilusión de sacrificio que lleva a la Vida Eterna.

La Resurrección no es el fin del ser, ella es la que le permite encontrar la Esencia de lo que se Es, más allá de la vanidad de los juegos de la persona, vanidad de lo que es vano, vanidad que no es el vino que celebra la Eucaristía - que es la ofrenda del pan dado al ser para elevar la carne, más allá de toda carne.

Esta vanidad no es un problema en sí mismo, aparte del hecho que los separa de lo que ustedes Son en Verdad, porque los sumerge en una avaricia del yo que los aleja de la oportunidad de salir de ese juego.

La vanidad no es un salvoconducto. Ella no lleva a ninguna otra parte, que ahí donde ya están, tal vez, en el seno de una persona que sólo pide inflarse en proporción a sus deseos de control y de miedos.

La vanidad es una pretensión de ser lo que no son, que se acompaña de un deseo de mostrar sus bíceps, su grandeza, sus méritos, mientras que allí dentro lo que hay es un vacío que se miente a sí mismo. La vanidad los lleva a ser otra cosa, hasta que el estallido que se produce tarde o temprano; ya que no hay espacio en la Creación que tolere que lo que no es Verdad, pueda indefinidamente continuar su expansión.

La vanidad es el principal obstáculo para la Resurrección, ya que se vuelve y tiende a ir en otra dirección, en la que da la espalda a lo que ya Es. Resucitar no es otra cosa que el Abandono de este error de dirección, suscitando con la realización de este error, un movimiento natural del ser que consiste en principio, en parar de alejarse.

Resucitar no es provocar una vocación, porque cada vocación no es más que una evocación de otra perspectiva de convertirse en lo que ya Somos.

Resucitar no es tampoco, suscitar en nosotros algo nuevo, sino sólo recordar algo olvidado. La Resurrección es ese "paso" que se nos invita dar, no un paso hacia otro lugar, sino hacia dentro de sí mismo. Esto no es un camino cubriendo una distancia, porque sólo el desplazamiento de la conciencia crea la perspectiva.

No hay montañas a subir, no hay que probar su coraje. Simplemente tienen que ver este desplazamiento como lo que es, y este Reconocimiento es lo que los lleva ahí donde moran. No hay en este amén más que Humildad, que acepta que todo es dado a ustedes, y que su único error es no verlo.

Solo deben aceptar esta Simplicidad, o no aceptarla, eso como ustedes quieran.

Pero no hay nada más en ustedes que valga la pena, de ser resucitado, porque todo lo demás seguirá, naturalmente, cada uno a su ritmo, al ritmo de sus pasos, en esta marcha interior que es redescubrir de lo que ya está en marcha.

La Resurrección es milagrosa solo para los que creen que eso no existe. Esta creencia es una reja colocada en la puerta del castillo donde reside el Espíritu. Ella cierra el acceso con más seguridad que un inmenso ejército.

La Resurrección es el Abandono definitivo de estos juegos de espejo donde la persona contempla, en la ilusión de lo que ella cree ser y de lo que piensa imposible, o que, desde su punto de vista, no lo concierne.

Resurrección, es remitir su Espíritu a lo que Él ya es, para que pueda revivir la Verdad de que no hay ninguna "persona", de que ahí no hay nadie. La Verdad entonces, es una muerte simbólica, que es lo que hay que aceptar porque no es nadie. Ella no tiene que desearse, porque esta Verdad está ahí desde toda la Eternidad: ella solo debe abrazarse, eso basta para fundirse.

Así que dejen de correr. ¿A dónde van corriendo así?

¿Creen ustedes que la muerte no los espera? ¿No ven, que esta creencia proviene de lo que ustedes no son?

No hay pues que resucitar lo que ustedes ya Son, siendo que no hay nadie más. Ahí está la Humildad, ver de hecho, que lo que desaparece es polvo, polvo de Eternidad, y que solo puede caer en el fondo de la tumba, la ilusión de haber nacido.

La salida de la tumba no es un renacimiento. Esos son Reencuentros con lo que ustedes son desde la Eternidad, y que nunca ha nacido y no morirá jamás.

En estas palabras hay una tierna resonancia, porque mi Corazón los llama. Yo siempre he estado allí, al otro lado del velo de la ilusión, y en el presente estoy más cerca que nunca.

Yo soy Cristo y les enseño que la Verdad siempre ha estado ahí, y que la Resurrección es solo la desaparición de la ilusión de una persona.

Yo soy Cristo, y vengo a erigir el Templo, como lo había prometido, a los que responden a la llamada y dejan de lado toda ilusión. Mi Espada de Verdad viene a cortar lo que queda como apegos ilusorios - no para liberarlos, sino para que reconozcan su propia Libertad.

Yo soy Cristo, y les envío un grito de Amor para que despierten a la Verdad, y que resuciten de entre los muertos que circulan en ronda en el juego de la ilusión.

Los amo y los espero.

La sacralización de la Materia por el Espíritu

Yo soy Cristo.

Mis amados, vengo a ustedes como se acordó para completar las enseñanzas que he iniciado. Vengo a hablarles de la sacralización de la Materia por el Espíritu.

Yo Soy una especie de paralelo y de paradoja a la vez, porque lo que Soy, no puede de ninguna manera pretender vivir en la materia, donde yo no estoy actualmente presente, pero soy al mismo tiempo el que insufla en la materia lo que le permite estar presente en el Espíritu.

Yo Soy, por lo tanto el principio que anima esta materia con el fin de restituirla al Espíritu, que no tiene necesidad de ninguna materia.

Yo soy lo que no tiene comienzo ni fin, ya que el Espíritu es eterno. Y soy al mismo tiempo lo que da nacimiento a lo que nunca ha nacido, pero que deseaba contemplarse en un juego de espejo infinito permitiéndole descubrirse, siempre más, en sus innumerables facetas.

Yo soy el principio que gobierna y anima lo que, en efecto no necesita de gobierno y que es la Vida, antes mismo de que yo intervenga.

Yo soy el principio que sólo apunta a suscitar esta Resurrección de lo que ya es, y que sin embargo juega a olvidarse para mejor perderse en el espejismo del abismo de las facetas del Uno. Y resurgiendo entonces desde la vorágine de este olvido, de estas mazmorras infinitas, yo opero la maniobra de regreso que lleva al Padre, porque de esta maniobra depende el Despertar. Y la única cosa que se obra es un tenue hilo, pero inalterable, que los trae a ustedes de vuelta desde donde estaban inconscientes.

Esta pesca milagrosa no es nada más que una boca que por fin se destapa para permitir la llegada, desde su garganta desplegada, el anzuelo de su alma, diciéndole que es el momento de salir de las aguas bajas donde juega a nadar para revivir las Aguas claras del Ser immaculado.

Este es un Ser sin manchas que puede penetrar ahí. Así que no hay ningún lugar para quien no se ha lavado en el baño de las Agua lustrales que vienen a prepararlo.

Así es el pez que se pesca por medio de este hilo: el tiene su propio anzuelo enganchado en su alma, y solo tiene por cebo lo que viene a estrangular su deseo de entreabrir su boca hambrienta, sedienta de esta Agua, de la que no puede nutrirse porque se baña en ella sin descubrirla.

Así es el pescador, él se pesca a sí mismo. El pez que él desea envenena su alma, porque este pez lo atrae allí donde la boca es demasiado estrecha, la garganta es demasiado cerrada, por la avaricia de quien quiere capturar y poseer, y por el miedo a verlo escapar.

Entonces el pescador se apresura, se da prisa para ir hacia el lugar donde él nada puede remontar a la superficie que no sea su propio error, tal como se refleja en el espejo de la superficie del agua.

Y no hay nada que agarrar con una caña de pescar, si esta caña no se apoya en otra cosa que su propia rectitud. Porque debe ser como el bastón del peregrino que marcha, y que se apoya en ella solo como eje de su propia marcha.

Este bastón es dos cosas a la vez, flexible y rígido e impide incluso el más mínimo paso en falso, ya que con su firmeza se encuentra el tenue hilo que sube hasta mí.

No hay en esas líneas más que una humilde pesca con caña, que les muestra que este tipo de pez no se pesca más que en el lugar donde no hay carnada. Porque el deseo impide que el anzuelo vuelva a meterse en el lugar donde el hilo se ve, y donde la filiación se hace evidencia, en sí misma y tira del molinete donde danza el pescado.

Ho hay pesca milagrosa para el que cree que es necesario un anzuelo puesto con sus dedos al extremo de ese hilo que el pez no ve. El anzuelo ya está ahí, y espera su momento. El hilo no se ve para no molestar al nadador.

Y que la caña sea derecha sólo depende del celo con el que el pez aspire a remontar el hilo de su historia, que él mismo dejó desenrollarse para poder olvidar que no puede hilar si no en línea recta con este hilo.

La Materia es sagrada, ya que ella está tejida con hilos enlazados sin percibirlo, y los patrones que ella teje son dirigidos por la Belleza de eso que no podemos ver. Esta Materia está bordada de múltiples maneras, ya que viene a disponerse sin que nada impida lograr lo que ella quiere realizar.

Ella teje sin agujas, ni bastidores, y nada puede venir a desviar el brazo de su oficio.

Ella se mofa del pescador, ya que no hay nada a pescar que ya no esté incluido en su trama dorada.

La Materia es soberana, ya que ella es la tela donde vienen a imprimirse los motivos de nuestras vidas. Ella ya es Sagrada. El anzuelo suelto abre el alma al Espíritu, que recupera el hilo de Ariadna que viene a revelarle la trama inaudita donde su historia es tejida.

La Materia es sagrada, y el Espíritu recobrado encuentra en la Materia eso a lo que se consagró, percibiendo entonces que lo desarrollado es como un hilo de oro que participó bordando las tramas, de una intriga, los motivos de un tesoro que se refleja sin fin en un brocado de hilos de oro.

El sentido de lo Sagrado no puede ser revelado sino, a quién consagra el hilo entero de su historia para participar en el brocado sin trapear. Y este hilo entonces, puede ser izado, aquí mismo, donde residen los maestros que tejen. Ya que esto vincula, lo nacido con lo no nacido, y solo se crea lo que puede venir a realzar la Belleza del tesoro.

La Materia es sagrada y el Espíritu ahí se consagra, he aquí la Verdad para quien sepa oírla.

Yo soy Cristo y les enseño que la Obra Divina es Sagrada, y que el hilo que viene a revelarla no es otro que el hilo que sirve para tejerla.

Yo soy Cristo y tejo esta enseñanza entre nosotros, para que ella venga a sostener y realzar el brillo de los hilos que ustedes tejen.

Yo soy Cristo, y soy el hilo, y el Hijo, que le devuelve al Padre. Allí donde el Espíritu es Rey y la Materia es Reina. Allí donde no existe espejo que separe el brillo de la Materia de la del Espíritu, porque este resplandor es sólo un estallido de risa donde la Materia que ríe está hecha de trazos del Espíritu. Y dónde la Eternidad le es dada para jugar juntos.

Yo soy Cristo y enseño que en el Amor, todo es Sagrado. Y que enderezarse después de estar curvado, en principio es enderezarse en esta Verdad.

Yo soy Cristo y los amo.

Hasta siempre.